

El sistema de vigilancia en época nazarí: las atalayas de la Axarquía de Málaga

David Ortega López

Universidad de Granada

mcdavid1988@gmail.com

RECIBIDO: 1 octubre 2022 • REVISADO: 18 diciembre 2022 • ACEPTADO: 22 diciembre 2022 • PUBLICACIÓN ONLINE: 30 junio 2023



RESUMEN

En el presente trabajo de investigación nos centramos en un territorio perteneciente a la actual provincia de Málaga: la antigua Axarquía y la *ḡā'a* de Comares, donde se analizan las atalayas y aquellas que contenían torre durante la Edad Media desde una perspectiva arqueológica, histórica y geográfica. A pesar de algunos trabajos realizados hasta ahora sobre aquellas torres atalayas que se conservan en la provincia de Málaga, a través del uso de documentación relativa a los siglos xv y xvi hemos identificado hasta 31 atalayas. La ubicación de estas nos permite conocer cuál era la estrategia de vigilancia del territorio y del viario en el oriente malacitano, demostrando así una potente reestructuración militar nazarí y un alto interés en la vigilancia y el control de la Axarquía, la cual destacaba por ser un extenso territorio con alta demografía debido al amplio número de asentamientos y una fuerte producción agrícola.

Palabras clave: Comares, Málaga, territorio, torre almenara, torre atalaya.

ABSTRACT

In this research work we focus on a territory belonging to the current province of Malaga: the ancient Axarquía and the ḡā'a of Comares, where the watchtowers and those that contained towers during the Middle Ages are analyzed from an archaeological, historical and geographical perspective. Despite some work carried out so far on those watchtowers that are preserved in the province of Malaga, through the use of documentation related to the fifteenth and sixteenth centuries we have identified up to 31 watchtowers. The location of these allows us to know what was the strategy of surveillance of the territory and the road in the east of Malaga, thus demonstrating a powerful nasrid military restructuring and a high interest in the surveillance and control of the Axarquía, which stood out for being an extensive territory with high demography due to the large number of settlements and a strong agricultural production.

Keywords: Beacon tower, Comares, Malaga, territory, watchtower.



1. INTRODUCCIÓN

El proceso de establecimientos de atalayas en el emirato *naṣrī* de Granada lo vemos reflejado en la antigua Axarquía malagueña, la cual comprendía la *ṭā'a* de Comares. Se trataba de un territorio situado al este de Málaga, lindando al norte con las tierras de Antequera y Archidona, al sur con el mar Mediterráneo, al este con las jurisdicciones de Vélez y Zalia y al oeste con el río Guadalmedina, eje vertebrador de la ciudad de Málaga y que separaba la Axarquía de la Algarbía (Mapa 1).

Se han efectuado distintos trabajos sobre las torres atalayas medievales de Málaga, marcando el punto de salida en el año 1975 Juan Temboury con su libro sobre las torres almenaras de la costa occidental malagueña¹, Antonio Molina Cobos se ocuparía de cuatro atalayas de los Montes de Málaga en 1985². Más adelante, en el año 2002, el trabajo coordinado por Rafael López Guzmán sobre la arquitectura andalusí recogía para la provincia de Málaga varias torres atalayas³ y dos años más tarde, Mariano Martín García y Luis Miguel Aguilera Peragalo publicaron un artículo relacionado con estas estructuras del interior de la provincia de Málaga⁴. Por último, en el año 2017 salió a la luz nuestra investigación que versaba sobre las torres atalayas de la tierra de Málaga⁵ y cuatro años más tarde nuestra tesis doctoral donde, entre múltiples temas, se ocupa del análisis de las atalayas axárquicas⁶, el cual desarrollamos de forma actualizada a continuación.

Como objetivos marcados: en primer lugar, recopilar todas las torres atalayas que se conserven en mayor o menor grado dentro del escenario de estudio. En segundo lugar, compilar todas las atalayas e incluso torres atalayas que, no conservándose, se muestren tanto en la toponimia antigua y actual como en la documentación histórica. En tercer lugar, analizar la ubicación, etimología y significado del topónimo, situación antigua y actual, descripciones según las fuentes y prospección. En caso de existir restos arqueológicos, se añadirán los análisis arqueológicos y arquitectónicos. En cuarto lugar, desarrollar las diferencias, características, pautas de situación, entre otros, de

¹ Juan Temboury Álvarez, *Torres almenaras (costa occidental)*, Instituto de Cultura y Excma. Diputación Provincial de Málaga, Cádiz, 1975.

² Antonio Molina Cobos, «Cuatro torres almenaras en los Montes de Málaga», *Revista Jábega*, 49 (1985), págs. 9-17.

³ Rafael López Guzmán (cord.), *Arquitectura de al-Andalus (Almería, Granada, Jaén, Málaga)*, El Legado Andalusí y Editorial Comares, Granada, 2002.

⁴ Mariano Martín García y Luis Miguel Aguilera Peragalo, «Torres atalayas del interior de la provincia de Málaga», *Castillos de España*, 134-135 (2004), págs. 51-60.

⁵ David Ortega López, «Torres y atalayas del alfoz de Málaga en época nazarí», en Asociación Jóvenes Investigadores en Arqueología. Excavemos (ed.), *Actas de las II Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, vol. II, 2017, págs. 117-153.

⁶ David Ortega López, *Análisis del poblamiento y territorio en la Axarquía malagueña (siglos VIII-XV)*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Granada, Granada, 2021.

las atalayas. Y, por último, analizar desde una perspectiva general la estrategia utilizada para la instalación de las atalayas y sus objetivos de vigilancia.

Para ello, haremos uso de diversas fuentes primarias como son fundamentalmente los repartimientos de Málaga de finales del siglo xv, los repartimientos de Vélez-Málaga de similar cronología y los apeos y repartimientos del siglo xvi de varias villas donde aparecen atalayas, entre otra documentación medieval y moderna. Por otra parte, nutrirá nuestra documentación todas las publicaciones que guarden relación con la temática escogida y el escenario a abarcar, además de trabajos sobre toponimia. Finalmente, la prospección arqueológica con objeto de descubrir restos de las torres atalayas que pudieran existir.



Mapa 1. Ubicación de la Axarquía de Málaga y t̄a'a de Comares.
 Las unidades geográficas se distinguen con la línea discontinua roja (elaboración propia).

2. ATALAYAS Y TORRES ATALAYAS

Cuando hablamos de las atalayas, es necesario dejar claro una serie de términos: almenara, atalaya y torre.

En primer lugar, «almenara» que procede del árabe *al-manārah*⁷ y que la R.A.E. define en su segunda acepción como «fuego que se hacía en las atalayas o torres para dar aviso de algo, como de tropas enemigas o de la llegada de embarcaciones»⁸.

En segundo lugar, «atalaya», procedente de *ṭāli'a*⁹. La R.A.E. nos presenta una primera acepción en la que se explica como una «torre hecha comúnmente en lugar alto, para registrar desde ella el campo o el mar y dar aviso de lo que se descubre». La segunda acepción muestra la definición de «altura desde donde se descubre mucho espacio de tierra o mar». Aprovechamos para aclarar que «atalayar» sería «registrar el campo o el mar desde una atalaya o altura, para dar aviso de lo que se descubre»¹⁰.

En tercer lugar, «torre», que, si bien dicho vocablo procede del latín *turris*¹¹, el étimo árabe sería *bury*¹². Quedaría definido como «construcción fortificada, más alta que ancha, utilizada para defender una ciudad o plaza».

Una cuestión importante es diferenciar entre atalayas y torres de atalaya, pues, aunque contemos con un gran número de atalayas, la ausencia de restos arqueológicos perceptibles conlleva a considerar cuales tuvieron su torre y cuales eran atalayas naturales. Por una parte, la atalaya y la almenara se podía hacer desde cualquier punto estratégico sin la necesidad de existir una torre, lo cual implicaba una reducción del gasto en una obra de vigilancia y que tal vez fuese un hecho puntual o temporal, según las circunstancias, al no haber una infraestructura que diese cobijo al torrero, a la leña para el fuego y a su alimentación, siendo contraproducente tanto en un frío invierno como en un verano caluroso. Esto explicaría el gran número de atalayas que no sólo

⁷ Federico Corriente, *A Dictionary of Andalusí Arabic*, Brill, Leiden-New York-Köln, 1997, pág. 543.

⁸ Virgilio Martínez Enamorado, *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*, CEDMA, Málaga, pág. 290; David Ortega López, «Torres y atalayas...», art. cit., pág. 119; Basilio Pavón Maldonado, *Tratado de Arquitectura Hispanomusulmana II. Ciudades y fortalezas*, CSIC, Madrid, 1999, pág. 292.

⁹ Robert Pocklington, «Lexemas toponímicos andalusíes», *Alhadra. Revista de la Cultura Andalusí*, 2 (2016), pág. 301.

¹⁰ Virgilio Martínez Enamorado, *Al-Andalus desde...*, *op. cit.*, pág. 289.

¹¹ Juan Antonio Chavarría Vargas, *Contribución al estudio de la toponimia latino-mozárabe de la Axarquía de Málaga*, CEDMA, Málaga, 1997, pág. 182; Francisco Javier Simonet, *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes precedido de un estudio sobre el dialecto hispano-mozárabe*, Madrid, 1888, pág. 545.

¹² Miguel Asín Palacios, *Contribución a la toponimia árabe de España*, Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, Madrid, 1940, págs. 49, 96 y 98; Rafael Bejarano Pérez, *Los Repartimientos de Málaga IV*, Excmo. Ayuntamiento de Málaga y Archivo Histórico Municipal, Málaga, 2004, pág. 543; Federico Corriente, «Notas para el aprovechamiento dialectológico del Repartimiento de Comares», en Juan Paredes Núñez (ed.), *Estudios dedicados al profesor Juan Martínez Ruíz*, Universidad de Granada, Granada, 1991, pág. 80; Virgilio Martínez Enamorado, *Al-Andalus desde...*, *op. cit.*, pág. 288; Robert Pocklington, «Lexemas toponímicos...», art. cit., pág. 246.

no presentan alguna torre o restos arqueológicos, quedando únicamente el reflejo tanto en los deslindamientos y repartimientos como en la toponimia. Por otra parte, hay que tener en cuenta que, en muchos casos cuando un territorio musulmán era conquistado por los cristianos, ciertas torres atalayas se demolían al perder su función original y para evitar que se convirtieran en bastiones defensivos mudéjares y moriscos. También, con el paso del tiempo incidían las catástrofes naturales y al carecer de mantenimiento, se iban deteriorando, reutilizando los materiales para otras obras a modo de cantera o bien dispersándose por el terreno¹³.

Por tanto, es necesario partir del concepto de atalaya al ser una importante labor por parte del Estado granadino controlar y vigilar el territorio y el viario, tanto en la frontera costera y terrestre, como en el interior, sirviendo las atalayas intermedias tanto de apoyo como de punto de transmisión y recepción de los avisos entre atalayas y fortalezas¹⁴.

La idoneidad del emplazamiento de las atalayas siempre ha residido en una posición estratégica, no obstante, no todos los cerros eran válidos debido a la inaccesibilidad de las peñas o a la deficiente visión de un cerro alto con niebla, por lo que las atalayas en punto más bajos contribuirían a mejorar la vigilancia, control y comunicación¹⁵.

¿Cómo sería el funcionamiento del sistema de vigilancia? Una vez que se han establecido cuáles son los cerros idóneos como atalayas y se han construido en ciertos puntos las torres de vigilancia, el torrero se situaba en el terrado de dicha construcción en caso de haberla, atalayando el territorio y cuando veía un tipo de peligro, alertaba a otros puntos, fuesen atalayas, torres atalayas, torres de alquería y fortalezas. El aviso sería mediante la almenara, es decir, utilizaría el fuego para llevar a cabo la señalización del peligro, de forma que por la noche se encendería, siendo suficiente, mientras que, por el día, tanto el humo como el sistema de espejos transmitiría el mensaje. Una vez lanzada la almenara, el torrero podía salir a caballo hacia otra torre para concretar cuál es el peligro y así sucesivamente hasta la fortificación. El mensaje era necesario para que la población de alrededores se refugiase y para hacer un llamamiento a un contingente militar que repeliera al enemigo¹⁶.

Acerca de la erección de las torres atalayas, no cabe duda que sería una labor que conllevaba su gasto de construcción, mantenimiento y el salario del torrero. Las torres

¹³ Mariano Martín García, «Torres atalayas de la provincia de Granada. Funciones, formas, materiales y criterios de restauración», *Alzada*, 46 (1996), pág. 35; Mariano Martín García y Luis Miguel Aguilera Peragalo, «Torres atalayas...», art. cit., págs. 51-52; David Ortega López, «Torres y atalayas...», art. cit., págs. 118 y 120; Basilio Pavón Maldonado, *Tratado de Arquitectura...*, op. cit., pág. 289. Pulgar 1780, pág. 247.

¹⁴ Bilal Sarr y Luca Mattei, «Ribāṭs, burūy y fortalezas en el sector norte del mar de Alborán (ss. VIII-XVI). Propuestas de evolución», *Cuadernos de Arquitectura y Fortificación*, 6 (2019), pág. 117.

¹⁵ Basilio Pavón Maldonado, *Tratado de Arquitectura...*, op. cit., pág. 288.

¹⁶ Mariano Martín García, «Torres atalayas...», art. cit., pág. 35; Mariano Martín García y Luis Miguel Aguilera Peragalo, «Torres atalayas...», art. cit., pág. 51; David Ortega López, «Torres y atalayas...», art. cit., pág. 119; Basilio Pavón Maldonado, *Tratado de Arquitectura...*, op. cit., págs. 289-290.

podrían ser levantadas a partir del poder central como muchas fronterizas del emirato *naṣṣīn*, pero también por parte de ciudades como es el caso de Vélez. De hecho, conocemos la iniciativa de Vélez, donde las torres atalayas de la Viñuela y de Benamargosa son «de la dicha çibdad, y que la çibdad las hiso»¹⁷. Más específico es el caso de una atalaya de Zalia, pues se estableció como *ḥabūs* un solar en la ciudad de Vélez para que los habitantes del castillo de Zalia construyeran una torre atalaya en *‘Ayn Taḥma*¹⁸.

Sobre la cronología, entendemos que al reducirse la frontera musulmana en el siglo XIII y originarse el emirato *naṣṣīn*, algunas atalayas fronterizas se establecerían en dicho siglo. Sin embargo, con las sucesivas conquistas cristianas a lo largo de los siglos XIV y XV tendría como consecuencia que se configuraran nuevas atalayas. Esta remodelación podía ocurrir en aquellos momentos de paz al necesitarse reorganizar un amplio cinturón defensivo consistente en fortalezas convertidas en puntos fronterizos y una red de atalayas¹⁹.

Este extenso y complejo conjunto defensivo y de vigilancia donde se mantenía una red de elementos fortificados en el territorio se ajustaba a la realidad topográfica, buscando siempre una disposición lineal o triangular a modo de zig-zag. En primera línea existían torres atalayas que controlaban la «tierra de nadie» que conectaban con las fortalezas o con atalayas intermedias con el deber de servir de nexo entre las fronterizas y el castillo. Aunque las intermedias podían dominar el territorio y controlar el viario, su función principal era la de servir de comunicación entre distintos puntos, hasta que, una vez reducida la frontera, estas mismas se transformasen en torres atalayas de frontera²⁰. Según se ha propuesto, el espacio comprendido entre dos torres atalayas oscilaba aproximadamente entre los 4 y 7 kilómetros, si bien creemos podían existir otras atalayas intermedias²¹.

Desde una perspectiva funcional, una torre atalaya es un elemento de índole militar al contar con una arquitectura y función militar. Era, por tanto, un punto fortificado al alzarse la primera planta y el terrado en altura para no ser fácilmente

¹⁷ María Teresa Martín Palma, *Los Repartimientos de Vélez-Málaga. Primer Repartimiento*, Universidad de Granada, Granada, 2005, pág. 92.

¹⁸ María Isabel Calero Secall, «Referencias a Málaga en el Miṣyār al-Mugrib de al-Wanṣarīsi», en *Multaqā al-divāsāt al-Magribiyya al-Andalusīyya. Tayārāt al-ḥiqr fī l-Magrib wa-l-Andalus*, 1993, pág. 10.

¹⁹ Antonio Malpica Cuello, *Las últimas tierras de al-Andalus. Paisaje y poblamiento del reino nazarí de Granada*, Fundación del Primer Milenio del Reino de Granada y Universidad de Granada, Granada, 2014, págs. 84 y 123; David Ortega López, «Torres y atalayas...», art. cit., pág. 121; Cristóbal Torres Delgado, *El antiguo reino nazarí de Granada (1232-1340)*, Ediciones Anel, Granada, 1974, pág. 216.

²⁰ Mariano Martín García, «Torres atalayas...», art. cit., pág. 35; Mariano Martín García y Luis Miguel Aguilera Peragalo, «Torres atalayas...», art. cit., pág. 51; Cristóbal Torres Delgado, *El antiguo reino nazarí...*, op. cit., pág. 214.

²¹ Mariano Martín García, «Torres atalayas...», art. cit., pág. 35; Mariano Martín García y Luis Miguel Aguilera Peragalo, «Torres atalayas...», art. cit., pág. 51; David Ortega López, «Torres y atalayas...», art. cit., págs. 119 y 121.

accesible y asegurar la vida del torrero. En cambio, no era una fortificación con un objetivo de defensa, mucho menos de ataque. La torre no se encontraba en un lugar inexpugnable, tampoco podía albergar un contingente militar ni resistir ante un fuerte ataque o un prolongado asedio. Sin embargo, el torrero podía contar con armas para defenderse en caso de algún ataque puntual y directo hacia la torre²².

Si analizamos la torre desde un punto de vista constructivo y arquitectónico, se ha defendido la heterogeneidad y variabilidad de los modelos de torres²³, sin embargo, teniendo en cuenta algunos casos estudiados en Málaga, se trataba de una edificación de planta circular y figura cilíndrica, oscilando el diámetro entre los tres y cinco metros. Los materiales constructivos normalmente eran la mampostería ordinaria de mediano tamaño, ripios, lajas o incluso ladrillos. Al tratarse de mampuestos, podían proceder del entorno de la torre y se disponían regularmente en hiladas, pudiendo estar enripiada. La obra se enfoscaba para una mayor protección y podía contener la incisiones o llagueado. Dicha torre se dividía en tres partes: la primera se trataba de una base maciza que podía tener al menos 4 metros de altura. La segunda era un habitáculo superior que poseía un acceso desde la calle a través de unas escaleras que se recogían y un pequeño vano para la vigilancia e iluminación del interior. En esta habitación el torrero podía dormir al poseer un hueco de descanso e incluso existiría una chimenea para calentar la comida y resguardarse del frío. También tenía la función de almacén de leña para la almenara. Esta estancia podía estar cubierta por una bóveda de ladrillo salvo que, si su coste se quería abaratar, tenía un hollado con vigas y tablas o cañizos. Finalmente, la parte superior de la torre sería el terrado, teniendo un enladrillado como suelo y un pretil a modo de protección. A este se accedería a través de una escalera desde la estancia inferior y adosada al muro. En dicho terrado se atalayaría y se haría la almenara en caso de necesidad. La torre atalaya tendría una medida total de 9-10 metros de altura²⁴.

²² Carlos Gozalbes Cravioto, «El mundo rural y el medio ambiente en la Málaga nazarí: modelos de asentamientos y paisajes agrícolas», en Javier Pérez-Embid (ed.), *La Andalucía medieval. Actas I Jornada de Historia Rural y Medio Ambiente (Almonte, 23-25 mayo 2000)*, Universidad de Huelva, Huelva, 2002, pág. 412; *Idem*, «La evolución de la fortificación medieval en al-Andalus y norte de África: aspectos generales», en VVAA, *Actas de las I Jornadas de Estudio sobre Fortificaciones y memoria arqueológica*, Fundación Foro del Estrecho, Ceuta, 2004, pág. 70; Mariano Martín García, «Torres atalayas...», art. cit., pág. 35; Mariano Martín García y Luis Miguel Aguilera Peragalo, «Torres atalayas...», art. cit., pág. 51; David Ortega López, «Torres y atalayas...», art. cit., págs. 119-121.

²³ Bilal Sarr y Luca Mattei, «Ribāṭs, burūy y fortalezas...», art. cit., pág. 118.

²⁴ Manuel Ación Almansa, «La fortificación en al-Andalus», *Archeologia Medievale*, 22 (1995), pág. 35; Antonio Malpica Cuello, «Lo castillos en época nazarí. Una primera aproximación», en Antonio Malpica Cuello (cord.), *Castillos y territorio en al-Andalus*, Athos-Pérgamos, Granada, 1998, pág. 290; Mariano Martín García, «Torres atalayas...», art. cit., págs. 36-38; David Ortega López, «Torres y atalayas...», art. cit., págs. 119-120; Basilio Pavón Maldonado, *Tratado de Arquitectura...*, op. cit., págs. 244 y 290-291.

3. LA VIGILANCIA EN LA AXARQUÍA

A continuación, se exponen todas las atalayas identificadas tanto en la Axarquía de Málaga como en la *tā'a* de Comares por orden alfabético (Mapa 2).



Mapa 2. Localización de las atalayas de la antigua Axarquía y las principales fortificaciones (elaboración propia).

3.1. Atalaya de Aducara

La primera atalaya es la de Aducara, situada en un cerro al norte de Colmenar y a 757 metros de altitud al sur del antiguo camino de Antequera a Vélez, el cual lo vigilaba, donde a día de hoy se conserva el topónimo «La Atalaya» junto al pago de Los Barrancos. El topónimo Aducara sería la transcripción del étimo árabe *ad-ḍukkāra*, «el sicomoro», un tipo de árbol²⁵.

²⁵ Federico Corriente, «Notas para el aprovechamiento...», art. cit., pág. 83.

Haciendo uso del deslindamiento de la heredad del Zuque a fecha de 1489, se describe un «berrueco grande de peñas blanquisco que dixeron los moros que se nonbra el atalaya de Aducara»²⁶, significando un hito de división de jurisdicciones entre dicha heredad y el resto de la *tā'a* de Comares. En el deslindamiento de Comares de 1570 se distingue la «atalayuela de los barrancos» muy cerca del camino de Antequera, dentro de la Dehesa del Rey²⁷.

3.2. Atalaya Albacar

En la sierra de El Torcal, a unos 1013 metros de altitud pudo encontrarse la atalaya Albacar. Esta denominación procede del étimo árabe *al-baqqār*, que se traduce como «boyero» y que aludiría a un cercado donde se resguardaba al ganado²⁸. Según el deslindamiento de Comares, se trataba de un «cerro peñascoso blanquisco que dicen los moros atalaya Albacar», situado entre la peña Moje Jamila y la atalaya Mocrona²⁹.

3.3. Atalaya de Alboraida

Si aceptamos que el topónimo Alboraida procede del étimo árabe *al-burāyyaj*, «la torreta», siendo el diminutivo de *al-burj*, «torre»³⁰, nos hallamos ante una torre atalaya que debía de emplazarse a 275 metros de altitud en la cordillera que parte términos Almáchar y Benamargosa. Según el deslindamiento de Benamargosa del año 1576, siguiendo el camino que va de Cútar a Vélez, dejando atrás la Tinajuela y lindando con Almáchar, se encuentra el «cerro que llaman Alboraida» antes alcanzar la mojonera de Vélez al este³¹.

3.4. Atalaya de Alcolea

Una importante atalaya fue la del cerro y mesa de Alcolea, situado a unos 730 metros de altitud (Lámina 1). Su denominación procede del diminutivo *al-qulay'a*, es decir, «el castillejo», este del término *al-qālat* o *qal'a*, «Alcalá»³², tratándose de una

²⁶ Rafael Bejarano Pérez, *Los Repartimientos...*, *op. cit.*, págs. 573-574.

²⁷ Archivo Histórico Provincial de Granada [AHPGR], *Libro de Apeo y Repartimientos de Comares*, leg. 6479, fol. 61r.

²⁸ José Baquero Luque, «Toponimia del Repartimiento de Comares», *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, 9 (1997), pág. 192; Federico Corriente, «Notas para el aprovechamiento...», *art. cit.*, pág. 81.

²⁹ Rafael Bejarano Pérez, *Los Repartimientos...*, *op. cit.*, pág. 544.

³⁰ Miguel Asín Palacios, *Contribución a la toponimia...*, *op. cit.*, pág. 49; Carme Barceló Torres, *Toponimia arábiga del País Valencià. Alqueríes i Castells*, Excma. Diputació de València, Valencia, 1982, pág. 76; Robert Pocklington, «Lexemas toponímicos...», *art. cit.*, pág. 246.

³¹ Archivo Histórico Provincial de Granada [AHPGR], *Libro de Apeo y Repartimientos de Benamargosa*, leg. 6433, fol. 16v.

³² Miguel Asín Palacios, *Contribución a la toponimia...*, *op. cit.*, pág. 54; José Baquero Luque, «Toponimia del Repartimiento...», *art. cit.*, pág. 193; Carme Barceló Torres, *Noms aràbics de lloc*, ediciones bromera, Barcelona, 2010, pág. 77; Juan Antonio Chavarría Vargas, *Contribución al estudio...*, *op. cit.*, pág. 155;

fortificación altomedieval³³. Este cerro actuaba como espacio fronterizo, dominaba toda la depresión de Colmenar-Periana, varios distritos nazaríes y el viario.

La primera noticia sobre este enclave data del año 1489, momento en el cual se produce el deslindamiento de Zalia respecto a la *tā'a* de Comares. En dicho documento se indica que desde un mojón anterior «queda fecho otro mojon en el atalaya de Alcolaya», después se menciona que se «queda fecho otro mojon en medio de la corona del dicho çerro y llamase también el atalaya de Alcolaya». A continuación, desde otro mojón en ese cerro, «queda fecho otro mojon encima de una penna, a vista del atalaya de Alcolaya». Por último, desde otro mojón subiendo por la loma «fasta dar en la misma atalaya de alcoleya, donde queda fecho otro mojon a vista destes otros dichos mojones»³⁴.

En el mismo año se realizó el deslindamiento de las tierras de Montaeyl donde se vuelve a referir al cerro de Alcolea como atalaya tras describirse que desde el camino de las carretas va la linde «hasta dar en el cerro alto del atalaya que dicen Alcoleya»³⁵. Sin embargo, en el siglo XVI ya ha perdido la connotación de atalaya, nombrándose como «cerro de Alcolea»³⁶ y «cerro alto de Alcolea»³⁷.



Lámina 1. Cerro de Alcolea.

Federico Corriente, *A Dictionary...*, *op. cit.*, pág. 280; Juan Martínez Ruiz, *El lenguaje del suelo (Toponimia)*, Universidad de Jaén, Jaén, 2002, pág. 535.

³³ Ángel Recio Ruiz, José Ramos Muñoz y Emilio Martín Córdoba, «Prospecciones arqueológicas en Periana», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993. III Actividades de Urgencia*, págs. 544; Manuel Riu Riu, «Primera campaña de excavaciones en el cerro de Marmuyas y prospecciones previas en la zona de los Montes de Málaga», en *Andalucía Medieval. Actas I Congreso Historia de Andalucía. Diciembre 1976*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, tomo I, 1978, pág. 115.

³⁴ José Enrique López de Coca Castañer, *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, Universidad de Granada, Granada, 1977, pág. 518.

³⁵ Rafael Bejarano Pérez, *Los Repartimientos...*, *op. cit.*, pág. 608.

³⁶ AHPGR, *Libro de Apeo y Repartimientos de Comares*, leg. 6479, fol. 60r.

³⁷ Ayuntamiento de El Borge, *Libro de Apeo y Repartimientos de El Borge*, fol. 44v.

3.5. Atalaya de Almadraby

La atalaya más noroccidental de la *tā'a* de Comares y que limitaba con la jurisdicción de Antequera era la de Almadraby. Se situaba en la llamada antiguamente sierra del Cobdo, actualmente Camarolos, posiblemente en un cerro a 1414 metros de altitud. Este topónimo contiene el étimo árabe *al-madrābi*, «el ladrillero» o «el tejero», procedente de *al-madrāba*, «el ladrillo» o «el tejar»³⁸. Tal y como reza el deslindamiento de Comares de 1494, la «atalaya de Almadraby que cabe la sierra del Cobdo» estaba entre los dos pozos del Ceguini al este y la fuente del Guadalmedina al oeste³⁹.

3.6. Atalaya sobre Benagalbón

Por encima de la alquería de Benagalbón, concretamente en la cordillera oriental y dominando la de Santillán al este o incluso Moclinejo al noroeste, se pudo ubicar en un cerro a 370 metros de altitud una atalaya. Los repartimientos son claros en cuanto a su localización, pues indican que era una «atalaya de sobre Benagalbon y Santilian»⁴⁰.

3.7. Torre Alta de Benamargosa

Esta atalaya se constituye como torre, quedando emplazada en un cerro a 554 metros de altitud. Debe su actual nombre a la cercanía a la antigua alquería de Benamargosa, habiendo sido un error ubicarla al norte de la *tā'a* de Comares⁴¹.

La primera mención histórica es en el deslindamiento de Vélez con respecto Málaga llevado a cabo en 1487, donde se dice que la mojonera va «de allí al atalaya de la torre de hasya Comares, e desde esta atalaya va a dar a otra»⁴², refiriéndose concretamente a la segunda atalaya, pues la primera sería la torre de la Viñuela. Por tanto, constituía un hito de deslindamiento. Además, se distingue en la reformación de los repartimientos la primera atalaya de la segunda⁴³. Continuando con la reformación de dichos repartimientos se muestran diversas alusiones al «carril de las carretas de

³⁸ José Baquero Luque, «Toponimia del Repartimiento...», art. cit., pág. 193; Federico Corriente, «Notas para el aprovechamiento...», art. cit., pág. 84; Juan Martínez Ruiz, *El lenguaje del suelo...*, op. cit., págs. 163, 604 y 690.

³⁹ Rafael Bejarano Pérez, *Los Repartimientos*, op. cit., pág. 544.

⁴⁰ Francisco Bejarano Robles, *Los Repartimientos de Málaga II*, Exmo. Ayuntamiento de Málaga, Málaga, 1990, pág. 316.

⁴¹ Juan Antonio Chavarría Vargas y Virgilio Martínez Enamorado, «Nuevos testimonios en lengua árabe sobre toponimia andalusí de la Axarquía malagueña», *Anaquel de Estudios Árabes*, 11 (2010), pág. 230.

⁴² María Teresa Martín Palma, *Los Repartimientos...*, op. cit., pág. 92.

⁴³ María Teresa Martín Palma y Pedro José Arroyal Espigares, *Los Repartimientos de Vélez-Málaga. La Reformación*, Universidad de Granada y Ayuntamiento de Vélez-Málaga, Granada, 2009, págs. 435-436 y 575.

las atalayas»⁴⁴ y del «partido de las atalayas»⁴⁵. Igualmente hay mención expresa a las atalayas en sí en el momento de repartir tierras⁴⁶.

Dos años más tarde, en 1489 se efectuó el deslindamiento del término de Zalia con respecto Comares y Vélez, señalándose «la torre del atalaya del Verje Agidis» como el primer mojón fronterizo entre las tres jurisdicciones⁴⁷. De hecho, en el deslindamiento de Comares con respecto Vélez de 1494, se muestra que comienza «dende un atalaya que los moros dicen Alborje Algedid que dize en nuestra lengua la Torre Nueva»⁴⁸.

A través de su denominación descubrimos que se compone de los étimos árabes *burj*, «torre» y *al-ʿyadīd*, «la nueva»⁴⁹, siendo, efectivamente, «la torre nueva»⁵⁰. Dado el apelativo, creemos que tuvo que construirse en el siglo xv, respondiendo así al refuerzo del sistema de vigilancia del territorio, concretamente el control de la depresión de Periana por donde discurría el camino que procede de Antequera e iba otro hacia Granada, más teniendo en cuenta la conquista de Antequera y Archidona en ese siglo y el riesgo de algaradas cristianas. Además, optimizaría la comunicación entre las atalayas y fortalezas de la Axarquía malagueña, *ṭāʿa* de Comares y las tierras de Bentomiz, Vélez y Zalia. Esta obra, tal y como se defiende en el deslindamiento veleño, fue por iniciativa de dicha ciudad, aunque sirviese para el resto de territorios colindantes⁵¹.

En el siglo xvi seguirá constituyendo un mojón, demostrando su conservación estratégica. Por una parte, en el deslindamiento de la *ṭāʿa* de Comares de 1571, se describe que «atravesando el río de Benamargosa va a dar al atalaya alta de encina de Benamargosa»⁵², mientras que en el deslindamiento de Benamargosa de 1576, se cuenta que la jurisdicción iba a «dar a la torre alta de la atalaya todavía lindando con el dho termino de Velez. Y de la dha atalaja por una loma abaxo»⁵³. Además, en el repartimiento de tierras de Benamargosa hay otras alusiones a dicha torre⁵⁴.

Respecto a los restos arqueológicos de esta torre, los cuales se conservan deficientemente, se demuestra que tiene una planta circular y una figura cilíndrica, cuyo

⁴⁴ *Ibidem*, págs. 114 y 174.

⁴⁵ *Ibidem*, págs. 431 y 442.

⁴⁶ *Ibidem*, págs. 424, 426, 492, 575 y 581.

⁴⁷ José Enrique López de Coca Castañer, *La tierra de Málaga...*, *op. cit.*, pág. 517.

⁴⁸ Rafael Bejarano Pérez, *Los Repartimientos...*, *op. cit.*, pág. 543.

⁴⁹ Robert Pocklington, «Lexemas toponímicos...», art. cit., pág. 306.

⁵⁰ Carme Barceló Torres, *Noms aràbics...*, *op. cit.*, pág. 58; Francisco Franco-Sánchez, «La toponimia árabe de los espacios viales y los espacios defensivos en la península ibérica», en Cristina Carvalho, Montserrat Planelles Iváñez y Elena Sandakova (cords.), *De la langue à l'expression: le parcours de l'expérience discursive. Hommage à Marina Aragón Cobo*, Universidad de Alicante, Alicante, 2017, págs. 181-182; Virgilio Martínez Enamorado y Juan Antonio Chavarría Vargas, «Nuevos testimonios en lengua árabe sobre toponimia andalusí de la Axarquía malagueña», *Al-Mulk. Anuario de Estudios Arabistas*, 6 (2006), pág. 105.

⁵¹ María Teresa Martín Palma, *Los Repartimientos...*, *op. cit.*, pág. 92.

⁵² Ayuntamiento de El Borge, *Libro de Apeo...*, *op. cit.*, fols. 44r-44v.

⁵³ AHPGR, *Libro de Apeo y Repartimientos de Benamargosa*, leg. 6433, fol. 17r.

⁵⁴ *Ibidem*, fols. 25v, 118r y 124r.

diámetro es de unos 3,15 metros y la altura máxima conservada de 1,80 metros. La técnica constructiva es mampostería ordinaria dispuesta irregularmente, haciéndose uso de grandes piedras calizas en la base y el relleno de los huecos con ripios, ladrillos y lajas de piedras areniscas y calizas de pequeño tamaño. La argamasa apenas es perceptible, identificándose que el porcentaje de cal era bajo⁵⁵ (Lámina 2).



Lámina 2. Vista de la torre Alta de Benamargosa.

3.8. Atalaya Blanca del Guadalmedina

En los repartimientos de Málaga hay dos menciones que tal vez puedan aludir a un mismo espacio cercano al río malagueño: «la Torreblanca sobre la Guadalmedina», pues se otorgó un sitio para colmenar detrás de esta torre y el ofrecimiento de otro sitio de colmenar «questa en la vertiente de Guadalmedina abaxo del atalaya Blanca al pie del cerro del Espartal»⁵⁶.

⁵⁵ David Ortega López, «Torres y atalayas...», art. cit., pág. 126.

⁵⁶ Francisco Bejarano Robles, *Los Repartimientos de Málaga III*, Excmo. Ayuntamiento de Málaga y Archivo Histórico Municipal, Málaga, 1998, pág. 308.

3.9. Atalaya de Brancana

Acerca de esta atalaya, estaría muy próxima a la atalaya Albacar, en la sierra de El Torcal, tal vez en el pico a 999 metros de altitud. El topónimo podría proceder de *bracchium*, que significa «cadena de montañas», «serranía», «cordillera», «espinazo» o «cuerda»⁵⁷ y descartando que signifique «cornicabra»⁵⁸.

A partir del deslindamiento de la heredad de Auta de 1489, sabemos que la atalaya de la «Vracana» se encuentra entre la sierra del Rey y el cerro Hajar Retama⁵⁹. Un año después, se descubre la «talaja de Brancana que se juntan con la syerra Falabia», es decir, la sierra de El Torcal, concretamente entre el cerro Marjalinjaca y Almajata, al este de la sierra del Rey⁶⁰.

En ese mismo año al amojonarse dicha heredad, aparece un topónimo parecido, la atalaya de la Brana, habiendo un valle en medio⁶¹, que podría tratarse del mismo por la ubicación geográfica y proximidad de la grafía, aunque la etimología es diferente. En este caso, procedería del latín *veranea*, se transformó al latino-mozárabe *braña*, actualmente «breña», significando «lugar rocoso», «valle escarpado y matoso» o «monte o cerro alto o elevado», cuya funcionalidad se vincularía con un prado para pastos y dehesa⁶².

3.10. Ribat del cerro de la Mezquitilla

El cerro de la Mezquitilla, actualmente cerro Vallejo, con una altitud de 605 metros fue un espacio donde existió posiblemente un *ribāt* o una *rābiṭa* a juzgar por el topónimo, que serviría como hito de deslindamiento entre los términos de Almáchar, Benaque y Moclinejo y atalaya de las distintas alquerías y viarios.

La única noticia existente es en el deslindamiento de la *tā'a* de Comares del siglo XVI, siendo conocida como «cerro de la viña de Juan de Leon a donde dicen el cerro de la Mezquitilla»⁶³. Se ubicaba junto al Camino Real que comunicaba el Campo de Cámara con diversas alquerías axárquicas, situándose el cerro entre la loma de Azerna al este y el cerro de Cantoblanco al oeste.

Hace más de 15 años se descubrieron fragmentos cerámicos a torno, tejas curvas y mampuestos en la cima que pertenecieron a esta construcción musulmana, pero desafortunadamente han desaparecido al explanarse la cumbre⁶⁴.

⁵⁷ José Baquero Luque, «Toponimia del Repartimiento...», art. cit., pág. 195.

⁵⁸ *Ibidem*, pág. 195.

⁵⁹ Rafael Bejarano Pérez, *Los Repartimientos*, op. cit., pág. 564.

⁶⁰ *Ibidem*, pág. 565.

⁶¹ *Ibidem*, pág. 565.

⁶² José Baquero Luque, «Toponimia del Repartimiento...», art. cit., pág. 195.

⁶³ Ayuntamiento de El Borge, *Libro de Apeo...*, opág. cit., fol. 43v.

⁶⁴ Ayuntamiento de Macharaviaya, *Plan General de Ordenación Urbanística Macharaviaya*, 2005, págs. 47-48.

3.11. Atalaya de Chilches

Muy cerca de la linde entre Málaga y Vélez, a pocos metros sobre el nivel del mar y al sur de la alquería de Chilches, existió una atalaya que dominaba la costa y el viario entre Málaga y Vélez. Los repartimientos mencionan la «atalaya de la mar»⁶⁵ que se pudo corresponder con la actual torre de Chilches, la cual a partir de 1490 contó con dos guardas para la vigilancia costera en este sector hasta la primera mitad del siglo XIX⁶⁶, conllevando que fuese la única torre atalaya de origen medieval de la antigua Axarquía malagueña que continuase con su función siglos después, pues el resto de torres en este sector oriental son de cronología moderna⁶⁷, si bien la tipología constructiva es moderna (Lámina 3).



Lámina 3. Vista de la torre de Chilches.

⁶⁵ Francisco Bejarano Robles, *Los Repartimientos de Málaga III...*, op. cit., págs. 97-98. *Idem*, *Los Repartimientos de Málaga V*, Excmo. Ayuntamiento de Málaga y Archivo Histórico Municipal, Málaga, 2000, pág. 180.

⁶⁶ Antonio Gil Albarracín, *Documentos sobre la defensa de la costa del Reino de Granada (1497-1857)*, Griselda Bonet Girabet, Barcelona, 2004, págs. 270-271, 550 y 560. Antonio Gil Albarracín, *Nuevos documentos sobre la defensa de la costa del Reino de Granada (siglos XVI-XVII)*, Griselda Bonet Girabet, Barcelona, 2019, pág. 53.

⁶⁷ Luis José García-Pulido y Jonathan Ruiz-Jaramillo, «Las torres conservadas en el territorio de Vélez-Málaga (Málaga)», en Julio Navarro Palazón y Luis José García-Pulido (eds.), *Defensive Architecture of the Mediterranean*, vol. XII, Universidad de Granada, Editorial Universitat Politècnica de València y Patronato de la Alhambra y Generalife, Granada, 2020, pág. 1189.

3.12. Ribat del cortijo de la Mezquita

En la depresión de Periana se halla el cortijo de la Mezquita, a 480 metros de altitud. Se trata de un topónimo bastante significativo al vincularse con una construcción musulmana. Teniendo en cuenta que se ubicaba en una loma situada en la frontera entre Comares y Zalia, nos induce a interpretar que pudo corresponderse con un *ribāt* o una *nābiṭa*. De ser este tipo de infraestructura, tendría una función de atalaya, lo cual sería asumible dada la posición geográfica, controlando el viario que comunica Antequera y Vélez.

Desafortunadamente, en los deslindamientos de los siglos xv y xvi no hay referencia alguna a una construcción religiosa y no se ha podido prospectar el cortijo al estar en una propiedad privada, sin embargo, en prospecciones pasadas se sostuvo la existencia de restos medievales⁶⁸.

3.13. Atalaya de Cudia Talnatahen

El cerro de Cudia Talnatahen se ubicaba en una loma a 654 metros de altitud al oeste del puerto de Sabar. El topónimo queda compuesto por *kūdyā(t)*, «cerro»⁶⁹ y *al-maṭāḥin*, «el molino»⁷⁰ o *al-matāḥin*, «los molinos»⁷¹.

En el señalamiento de la dehesa para la ciudad de Málaga con fecha de 1494, se menciona «un cerro bermejo que dicen los moros Cudia Talnatahen»⁷², sin embargo, un año después, en el amojonamiento de dicha dehesa, se profundiza más en su definición al describirse como un «cerro grande bermejo que dicen los moros Cudia Talnatahen encima de los acebuches encima de una peña que esta en el cerrillo de en medio de la dicha atalaya sobre la cañada de los acebuches de Atalnatahen»⁷³, por lo que se le dota del valor de atalaya. Más adelante lo pierde al volver a hablarse de «cerro de Cudia Talnatahen»⁷⁴ al igual que en el deslindamiento de Comares de 1570 donde se identifica el «cerro que llaman Cudiatalmatahena»⁷⁵.

⁶⁸ Ángel Recio Ruiz, José Ramos Muñoz y Emilio Martín Córdoba, «Prospecciones arqueológicas...», art. cit., pág. 544.

⁶⁹ Carme Barceló Torres, *Noms aràbics...*, op. cit., pág. 49; Juan Antonio Chavarría Vargas, *De la Algarbía a la Axarquía. Estudios malagueños de toponimia, historia y urbanismo*, Servicio de Publicaciones Universidad de Málaga, Málaga, 2002, pág. 84; Federico Corriente, «Notas para el aprovechamiento...», art. cit., pág. 84; *Idem*, *A Dictionary...*, op. cit., pág. 457; Juan Martínez Ruiz, *El lenguaje del suelo...*, op. cit., pág. 45; Robert Pocklington, «Lexemas toponímicos...», art. cit., pág. 264.

⁷⁰ Federico Corriente, «Notas para el aprovechamiento...», art. cit., pág. 84.

⁷¹ Juan Martínez Ruiz, *El lenguaje del suelo...*, op. cit., pág. 57.

⁷² Rafael Bejarano Pérez, *Los Repartimientos...*, op. cit., pág. 588.

⁷³ *Ibidem*, pág. 589.

⁷⁴ *Ibidem*, pág. 591.

⁷⁵ AHPGR, *Libro de Apeo y Repartimientos de Comares*, leg. 6479, fol. 60r.

3.14. Atalaya de Cudiaceti

Un ejemplo de atalaya que se conoce únicamente en el siglo XVI es la de Cudiaceti, situada en el cerro Aguilera a 424 metros de altitud y al oeste de la alquería de Cútar. Este topónimo incorpora el étimo *kūdyā*, «cerro»⁷⁶ seguido de «ceti», que sería realmente «cutí» en alusión al gentilicio *quṭī*, es decir, «cutareño».

Según el deslindamiento de Comares de 1570, tras dejar atrás el cerro de Faynebala, llega a «unos casarones que se nonbran cudiaceti que quiere decir el atalaya de los ciruelos»⁷⁷. Este podría tratarse de la loma llamada «cudivicuti» que aparece en el deslindamiento de Cútar⁷⁸.

3.15. Atalaya de Elcoleya

Esta atalaya se ubicaba al norte de la *tā'a* de Comares, al sur del puerto de Perdigones a unos 1489 metros de altitud. Tal y como dijimos anteriormente, procede del diminutivo de *al-qālat* o *qal'a*, «Alcalá», siendo *al-qulay'a*, es decir, «el castillejo»⁷⁹, por lo que haría referencia a una fortificación en su origen. Según el deslindamiento de Comares, se encontraba entre la fuente de Azarmo al este y la atalaya de Machar Alcalha al oeste⁸⁰, en la sierra de Camarolos.

3.16. Atalaya de las Eras Grandes

Otra atalaya que rodeaba el distrito de Comares era la de las Eras Grandes, la cual debió de situarse en un cerro a 531 metros de altitud. A través del deslindamiento de Comares de 1570, se indica que después del cerro de Talaalmorra iba «hasta dar a un mojon que esta en el atalaya por cima de las heras grandes»⁸¹. Si atendemos al deslindamiento de Zalia de 1489, debió de ser la atalaya mencionada entre la alquería de Patrit y el cerro de Alcolea⁸², mientras que, en el amojonamiento de 1494, consi-

⁷⁶ Carme Barceló Torres, *Noms aràbics...*, *op. cit.*, pág. 49; Juan Antonio Chavarría Vargas, *De la Algarbía a la Axarquía...*, *op. cit.*, pág. 84; Federico Corriente, «Notas para el aprovechamiento...», art. cit., pág. 84. *Idem*, *A Dictionary...*, *op. cit.*, pág. 457; Juan Martínez Ruiz, *El lenguaje del suelo...*, *op. cit.*, pág. 45; Robert Pocklington, «Lexemas toponímicos...», art. cit., pág. 264.

⁷⁷ AHPGR, *Libro de Apeo y Repartimientos de Comares*, leg. 6479, fols. 56v-57r.

⁷⁸ Archivo Histórico Provincial de Granada [AHPGR], *Libro de Apeo y Repartimientos de Cútar*, leg. 6694, fol. 52r.

⁷⁹ Miguel Asín Palacios, *Contribución a la toponimia...*, *op. cit.*, pág. 54; José Baquero Luque, «Toponimia del Repartimiento...», art. cit., pág. 193; Carme Barceló Torres, *Noms aràbics...*, *op. cit.*, pág. 77; Juan Antonio Chavarría Vargas, *Contribución al estudio...*, *op. cit.*, pág. 155; Federico Corriente, *A Dictionary...*, *op. cit.*, pág. 280; Juan Martínez Ruiz, *El lenguaje del suelo...*, *op. cit.*, pág. 535.

⁸⁰ Rafael Bejarano Pérez, *Los Repartimientos...*, *op. cit.*, pág. 544.

⁸¹ AHPGR, *Libro de Apeo y Repartimientos de Comares*, leg. 6479, fols. 59v-60r.

⁸² José Enrique López de Coca Castañer, *La tierra de Málaga...*, *op. cit.*, pág. 518.

deramos que posiblemente se tratase de la sierra llamada Cudiatalharraz⁸³. De hecho, Federico Corriente propone que el étimo árabe de «alharraz» es *al-ḥurrās*, es decir, «los guardianes»⁸⁴, lo cual guardaría relación con una atalaya. Por tanto, constituía un hito de deslindamiento entre Comares y Zalia.

3.17. Atalaya de la Fuente de la Reina

El cerro de la fuente de la Reina, además de acoger un *ḥiṣn* altomedieval a sus 1031 metros de altitud, tuvo una atalaya (Lámina 4). Su denominación proviene del latín *rēgīnā*⁸⁵, «reina», arabizándose como *rayyāna* o *rāyīnah*⁸⁶. Tan sólo contamos con una referencia de este cerro y fuente como atalaya cuando se entregó un sitio para colmenar por encima de la alquería de Macharabolno⁸⁷. Tuvo que ser evidentemente una importante atalaya debido su posición estratégica que controlaba Málaga desde el norte y enlazaba entre la Axarquía y *ṭā'a* de Comares y la Algarbía.

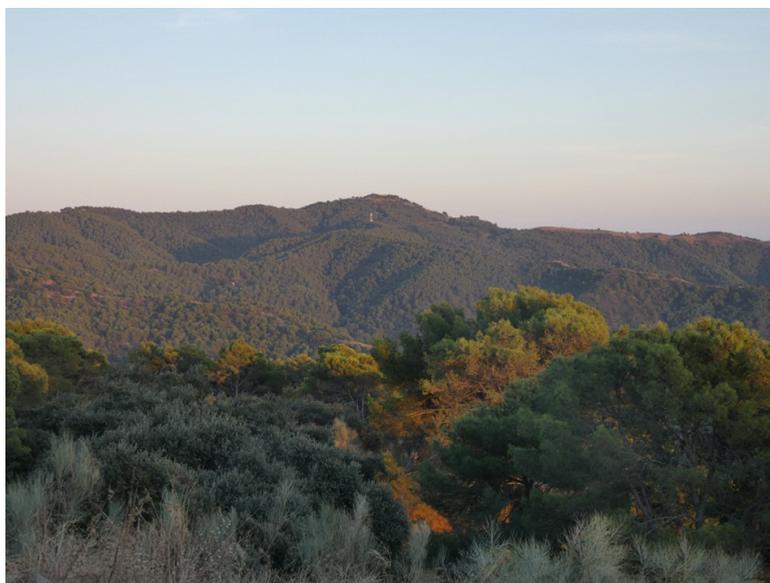


Lámina 4. Cerro de la Fuente de la Reina.

⁸³ Rafael Bejarano Pérez, *Los Repartimientos...*, *op. cit.*, pág. 543.

⁸⁴ Federico Corriente, «Notas para el aprovechamiento...», art. cit., pág. 82.

⁸⁵ Francisco Javier Simonet, *Glosario de voces...*, *op. cit.*, pág. 484.

⁸⁶ 'Abd Allāh, *El siglo XI en 1.ª Persona. Las «Memorias» de 'Abd Allāh, último rey Zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090)*, Alianza Editorial, Madrid, 2018, pág. 204. Federico Corriente, *A Dictionary...*, *op. cit.*, pág. 224.

⁸⁷ Francisco Bejarano Robles, *Los Repartimientos de Málaga III...*, *op. cit.*, pág. 302.

3.18. Atalaya del Guadalmedina

Otra atalaya junto al Guadalmedina la conocemos gracias a los repartimientos, sin que podamos asegurar que estuviese en el lado de la Axarquía o de la Algarbía. De todas formas, se otorgó un sitio de colmenar cercado «del camino que va al atalaya primera a la mano derecha deste cabo de la dicha atalaya entre ella y la Guadalmedina»⁸⁸.

3.19. Atalaya de Hacamon

La atalaya de Hacamon es una gran desconocida que constituía un hito de amojonamiento, situándose en el cerro Patarra a 490 metros de altitud o bien a 320 metros al oeste de este a 484 metros de altitud. Servía como mojón entre Almáchar, Benaque, Iznate y el resto de la tierra de Vélez junto al camino que iba de Almáchar a Benaque.

Este topónimo puede estar compuesto del étimo árabe *hāra*, «caserío»⁸⁹ seguido del latino-mozárabe *Mont* y su forma arabizada *munt*, «monte»⁹⁰, dando lugar a *Hāramunt*, «monte del caserío».

En la reformación del repartimiento de Vélez se repartieron tierras «encima de Yznater, cerca el atalaya Hacamur» y en «el atalaya de hacamon, que alinda con el mojón de Málaga»⁹¹. Gracias al deslindamiento de Iznate, sabemos la existencia de la «loma de Hacamon»⁹², al igual que el de Benaque donde igualmente consta la «loma de Acamon» y «Acamon»⁹³ y el de Almáchar, registrándose el «cerro que se nombra Haramon»⁹⁴.

3.20. Atalaya de Machar Alcalha

En la sierra de Camarolos, posiblemente a 1420 metros de altitud, pudo estar la llamada atalaya de Machar Alcalha, cuyos étimos aluden a *maʿšar*, «cortijo»⁹⁵ y *al-qālat*

⁸⁸ *Ibidem*, pág. 305.

⁸⁹ Juan Martínez Ruiz, *El lenguaje del suelo...*, *op. cit.*, pág. 190; Robert Pocklington, «Lexemas toponímicos...», art. cit., pág. 255.

⁹⁰ Juan Antonio Chavarría Vargas, *Contribución al estudio...*, *op. cit.*, pág. 90; Francisco Javier Simonet, *Glosario de voces...*, *op. cit.*, pág. 373.

⁹¹ María Teresa Martín Palma y Pedro José Arroyal Espigares, *Los Repartimientos...*, *op. cit.*, págs. 177 y 610.

⁹² AHPGR, *Libro de Apeo y Repartimientos de Iznate*, leg. 6725, fol. 38r.

⁹³ AHPGR, *Libro de Apeo y Repartimientos de Benaque y Macharaviaya*, leg. 6451, fols. 24v y 31r.

⁹⁴ AHPGR, *Libro de Apeo y Repartimientos de Almáchar*, leg. 6404, fol. 18r.

⁹⁵ Juan Antonio Chavarría Vargas, *De la Algarbía a la Axarquía...*, *op. cit.*, pág. 90; Federico Corriente, «Notas para el aprovechamiento...», art. cit., pág. 81; Juan Martínez Ruiz, *El lenguaje del suelo...*, *op. cit.*, pág. 79. Oliver Asín, págs. 110-111.

o *qal'a*, «Alcalá» o «fortificación»⁹⁶. Al igual que otras cercanas, lindaba con la tierra de Antequera al norte de la *tā'a* de Comares, estando al este la atalaya de Elcoleya y al oeste del río Alguajar⁹⁷.

3.21. Atalaya sobre Moclinejo

Una importante atalaya de la Axarquía malagueña que dominaba varias alquerías como, por ejemplo, Çela o Moclinejo, se encontraba en el cerro Piedras Blancas a 671 metros de altitud. Tenemos la única noticia de esta a partir de los repartimientos de Málaga, cuando se otorgan viñas de la alquería de Granadilla, mencionándose «el atalaya sobre Moclinejo»⁹⁸.

3.22. Atalaya Mocrona

Al norte de Comares nos encontramos la atalaya Mocrona, la cual pudo corresponderse con el crestón de los Hornajos a 1045 metros de altitud. Posiblemente Mocrona proceda de *maqrūna*, un instrumento musical norteafricano de viento⁹⁹. Se trataba, según el deslindamiento de Comares de 1494, de un «cerrillo de peñas que dicen talaya Mocrona», la cual estaba entre la atalaya Albacar y un ribazo de peñas¹⁰⁰.

3.23. Atalaya de Montaeyl

Al este de Riogordo y relativo a la depresión de Colmenar-Periana, concretamente en un cerro a 621 metros de altitud conocido como la Morra de la Sacristía, existió la atalaya de Montaeyl.

El topónimo Montaeyl proviene del latín *mons* o *montis* que significa «monte» o «montaña». Este presenta el sufijo diminutivo *-ellu* que derivó a *-iel* y posteriormente a *-el*, entendiéndose como «montecillo»¹⁰¹. Sin embargo, se ha propuesto que la terminación en *-āyl* le otorgaría la definición de «monte de ciervos»¹⁰².

⁹⁶ Miguel Asín Palacios, *Contribución a la toponimia...*, *op. cit.*, pág. 54; José Baquero Luque, «Toponimia del Repartimiento...», art. cit., pág. 193; Carme Barceló Torres, *Noms aràbics...*, *op. cit.*, pág. 77; Juan Antonio Chavarría Vargas, *Contribución al estudio...*, *op. cit.*, pág. 155; Federico Corriente, *A Dictionary...*, *op. cit.*, pág. 280; Juan Martínez Ruíz, *El lenguaje del suelo...*, *op. cit.*, pág. 535.

⁹⁷ Rafael Bejarano Pérez, *Los Repartimientos...*, *op. cit.*, pág. 544.

⁹⁸ Francisco Bejarano Robles, *Los Repartimientos de Málaga II...*, *op. cit.*, pág. 328.

⁹⁹ Federico Corriente, «Notas para el aprovechamiento...», art. cit., pág. 86.

¹⁰⁰ Rafael Bejarano Pérez, *Los Repartimientos...*, *op. cit.*, pág. 544.

¹⁰¹ Juan Abellán Pérez, «Voces hispano-árabes y mozárabes referentes a los accidentes de la naturaleza en la toponimia menor de Comares (Málaga)», *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, 2 (1982), pág. 58.

¹⁰² Juan Antonio Chavarría Vargas, *Contribución al estudio...*, *op. cit.*, págs. 90, 193 y 224; Federico Corriente, «Notas para el aprovechamiento...», art. cit., pág. 80.

Tenemos la referencia del deslindamiento de la tierra de Montaeyl donde se describe el «cerro del atalaya que dicen el Montaeyl»¹⁰³, mientras que más adelante se redacta como «cerro de Montayl»¹⁰⁴. Finalmente, en el siglo XVI el topónimo ha sufrido cambios perceptibles en los repartimientos de las rozas de Comares al transcribirse como Montuel, Muntuel, Muntuhel o Muntuhiel¹⁰⁵.

3.24. Atalaya de Santo Pitar

En el cerro de Santo Pitar a 1019 metros de altitud pudo haber existido una atalaya (Lámina 5). Sabiendo que el topónimo Santo Pitar alude al hagiotopónimo latín *Sanctu Pētru*, es decir, «San Pedro», que se arabizó como *Šant Bīṭar* y se castellanizó como Santo Pitar o Santopita¹⁰⁶, fue un importante *ḥiṣn* altomedieval que sufrió su destrucción permanente en el siglo X, sin reconocerse restos arqueológicos de cronología bajomedieval. No obstante, Vázquez Rengifo describía que existía una almenara en el cerro de Santo Pitar en el siglo XVI¹⁰⁷.



Lámina 5. Cerro de Santo Pitar.

¹⁰³ Rafael Bejarano Pérez, *Los Repartimientos...*, *op. cit.*, pág. 608.

¹⁰⁴ *Ibidem*, pág. 611.

¹⁰⁵ AHPGR, *Libro de Apeo y Repartimientos de Comares*, leg. 6479, fols. 171v-172r, 180r-180v, 244v-244r, 262r, 273r, 410v-411r y 479r-479v.

¹⁰⁶ Carme Barceló Torres, *Noms àràbics...*, *op. cit.*, pág. 44; Juan Antonio Chavarría Vargas, *Contribución al estudio...*, *op. cit.*, pág. 171, 196 y 200; *Ibidem*, *De la Algarbía a la Axarquía...*, *op. cit.*, pág. 25.

¹⁰⁷ Juan Vázquez Rengifo, *Grandezas de la Ciudad de Vélez y hechos notables de sus naturales*, Ayuntamiento de Vélez-Málaga, Madrid, 1998, pág. 217.

3.25. Atalaya de Talaalmorra

Un ejemplo de atalaya a tener en cuenta por su topónimo es Talaalmorra. Esta pudo situarse en las Rozas de Almáchar donde se encuentra actualmente el cortijo de la Morra, el cerro de la Morra de los Pedernales y el vértice de los pedernales a 548 metros de altitud.

En relación a su denominación, al contener el prefijo *tala-*, aludiría al étimo árabe *tāli'a*, es decir, «atalaya», y le seguiría el étimo *murrūn*, «amargo»¹⁰⁸, traduciriéndose como «la atalaya amarga»¹⁰⁹.

La primera noticia la tenemos en el deslindamiento de Comares de 1570, pues desde el cerro de Fazaalrivutalla iba «hasta dar al cerro de Talaalmorra»¹¹⁰, pues con anterioridad, concretamente en 1494, se dispuso que debían de medirse las tierras de Almorra, sin precisar más información¹¹¹. Más adelante, aparece Talaalmorra como un pago de Almáchar¹¹² y de Cútar¹¹³.

3.26 Atalaya de la Venta de Armadera

Hay que dar un salto importante hasta finales del siglo XVI, concretamente 1582, fecha en la que se reparte una suerte que linda al este con el arroyo Hondo, este situado en la Axarquía, donde se describe «la loma que viene del atalaya»¹¹⁴.

3.27. Otras posibles atalayas

Finalmente, existen otras posibles atalayas al identificar el prefijo *tala-*, es decir, *tāli'a*.

En Almáchar tenemos el pago de Talaberra¹¹⁵ sin que hayamos podido situarla sobre mapa, mientras que Talabonca, tal vez fuese el mismo pago que Talavarca, lindaba con el arroyo de Tortela, con el camino que va de Almáchar a Málaga, con el arroyo de Almáchar, con el término de El Borge y con el camino que va a Vélez¹¹⁶.

¹⁰⁸ Federico Corriente, *A Dictionary...*, *op. cit.*, págs. 497-498.

¹⁰⁹ *Idem*, «Notas para el aprovechamiento...», art. cit., pág. 87.

¹¹⁰ AHPGR, *Libro de Apeo y Repartimientos de Comares*, leg. 6479, fol. 59v.

¹¹¹ Rafael Bejarano Pérez, *Los Repartimientos...*, *op. cit.*, pág. 608.

¹¹² AHPGR, *Libro de Apeo y Repartimientos de Comares*, leg. 6479, fols. 298r y 299v.

¹¹³ AHPGR, *Libro de Apeo y Repartimientos de Cútar*, leg. 6694, fols. 111v-112r, 130r-130v, 177r, 198r-198v, 205r-206r, 206r-206v, 221v-222r, 301v, 378v-379r, 386v, 414v-415r, 454r, 463r-463v, 489v, 499r-499v, 507v-508r, 530r, 539v-540r, 548r-548v, 557r-557v, 567r-567v, 577r-577v, 603r-603v, 623r-623v, 632r-632v, 645r-646r, 646r-646v, 666r-666v, 672v-673r y 673r-673v.

¹¹⁴ Archivo Municipal de Málaga [AMM]. *Libro de Composiciones de la Tierra de Málaga*, leg. 2-1-1-L.I.H.-Vol. 123, fol. 118r.

¹¹⁵ AHPGR, *Libro de Apeo y Repartimientos de Almáchar*, leg. 6404, fol. 290v.

¹¹⁶ *Ibidem*, fols. 146r, 157v y 168r.

En las Rozas de Cútar hallamos otro pago transcrito como Talahazebí, Talahazibi, Talahazibe, entre otros, el cual lindaba con el arroyo de Escutar¹¹⁷. Seguramente sería el mismo que Talazabibi, Talazaví y otras opciones, vinculado con las antiguas rozas de Comares y limitando con el arroyo del Bauz¹¹⁸.

Un topónimo que puede genera confusión es Atalac, Atalaca o Atalata, el cual se ha defendido que procede de *talāta*, es decir, «zoco del marte», aunque no descartamos la implicación con atalaya al contener el étimo *talā 'i*. Perteneció a Comares, sin que sepamos su localización¹¹⁹, aunque en el siglo XVI subsistía mostrando un lindero, el camino de Cútar¹²⁰.

Y, en 1496, se recopila la entrega de una «torre cayda questa junto con lo suyo» a un individuo que tuvo tierras junto al Guadalmedina, pudiendo ser una de las varias torres que existieron en torno al río¹²¹.

4. LAS ATALAYAS EN EL PAISAJE Y TERRITORIO AXÁRQUICO

Centrándonos en la relación entre las atalayas, el poblamiento y otros tipos de estructuras como las torres de alquería, el medio físico, económico y, en definitiva, humano, es primordial para comprender la ubicación de las atalayas (Mapa 3).

En la Axarquía malagueña, la mayor parte de los asentamientos como son las alquerías y los cortijos, se sitúan en la mitad sur de la misma. El gran número de alquerías demuestra una alta demografía y explotación económica de la tierra, donde todas estas, generalmente situadas a mediación de las lomas, son rodeadas por arroyos y ríos que desembocan directamente al mar Mediterráneo. Caso contrario es en la mitad norte de la Axarquía donde el número de alquerías reconocidas es bastante reducido y cuyos arroyos desembocan al río Guadalmedina. Pese a pertenecer a la misma unidad como son los Montes de Málaga, asistimos a priori a una gran diferenciación, entre ambas mitades.

Precisamente el número de atalayas en la Axarquía fue reducido, aunque suficiente para tal labor. La atalaya de Chilches junto a la frontera con la tierra de Vélez, la fortaleza de la alquería de Bizilyāna al oeste de la misma y la ciudad de Málaga situada entre la Axarquía y la Algarbía servirán como vigilancia de la costa. Desde la perspectiva geográfica, la torre de la Reina en la Algarbía y las atalayas de la fuente de la Reina, de Santo Pitar y la rábita del cerro de la Mezquitilla servirán como un cinturón de vigilancia tanto de cara a la costa y las alquerías del entorno como la mitad norte del

¹¹⁷ AHPGR, *Libro de Apeo y Repartimientos de Cútar*, leg. 6694, fols. 213v-214r, 385v-386r, 427r-427v, 481v-482r, 524r, 538v-539v, 556v-557r y 592r-593r.

¹¹⁸ *Ibidem*, fols. 231r, 239v-240r, 279r-279v, 348r- 348v, 442r, 492v-493r, 524r-524v, 584r y 593r-594r.

¹¹⁹ Rafael Bejarano Pérez, *Los Repartimientos...*, *op. cit.*, págs. 557-559.

¹²⁰ AHPGR, *Libro de Apeo y Repartimientos de Comares*, leg. 6479, fols. 84v, 86r, 275v-276r y 419v- 420r.

¹²¹ Francisco Bejarano Robles, *Los Repartimientos de Málaga III...*, *op. cit.*, pág. 339.

territorio. A estas debemos añadir algunas atalayas intermedias como las situadas sobre varias alquerías, lo cual nos induce a pensar que pudieran existir otras no identificadas.

En cambio, sí percibimos un gran número de torres de alquería¹²², un total de 18 para la Axarquía, de las cuales tan sólo se conservan 4¹²³, por lo que podemos confirmar que algo más de la mitad de las alquerías contaban con este tipo de estructura. Al contrario que las torres atalayas, son de planta rectangular, están levantadas a base de mampostería, podía tener la base maciza o hueca para un habitáculo o aljibe, sobre este, otra estancia y por encima el terrado y suelen responder a la etapa nazarí. Estas nunca se hallaban en la parte superior de un cerro, sino a mediación de la loma por encima de la alquería, lo cual demuestra que no estaban hechas para vigilar la totalidad del territorio circundante, sino más bien una parte, la relativa a la jurisdicción de la alquería o incluso de las tierras bañadas por la cuenca hidrográfica¹²⁴.

Hemos podido comprobar como el bajo número de atalayas queda contrarrestado por un alto número de torres de alquería. Sin embargo, algunas presentan conexiones entre sí, con otras atalayas o incluso con fortalezas como la de Bizilyāna o Málaga. En cambio, otras no guardan relación visual con otras infraestructuras ya señaladas, por lo que nos volvemos a cuestionar si existieron otras atalayas que desconocemos. De hecho, vemos una gran diferenciación entre el sector occidental y el oriental, este correspondiente con las cuencas hidrográficas de los arroyos Moclinejo-Benagalbón, Granadilla o incluso Totalán, donde un gran número de alquerías cuentan con el control de las atalayas y de torres de alquería. El sector occidental, parece contar con una vigilancia menor, tal vez sea por su proximidad a Málaga o por el desconocimiento de otras infraestructuras.

Si atendemos a la *ṭā'a* de Comares, vemos una situación completamente distinta. La mayoría de las alquerías se situaban al sur y este de *ḥiṣn* Qumāriṣ y el resto en el corredor de Colmenar-Periana. De las ubicadas alrededor de la fortaleza comareña, las de mayor demografía eran las que precisamente han evolucionado a villas¹²⁵, mientras que el resto han ido desapareciendo por distintas circunstancias a lo largo del siglo xv. Todas estas han tenido como similitud el mismo aprovechamiento de la tierra: los cultivos de vid, higueras, almendros y olivos. A diferencia de estos, hallamos un menor número de alquerías, todas más dispersas a lo largo de la depresión, de aparente menor tamaño, orientadas hacia la explotación del cereal por ser tierras calmas y todas desaparecidas en el siglo xv.

¹²² La mayoría son mencionadas en el informe del bachiller Serrano dirigidos a los Reyes Católicos.

¹²³ Las conservadas son la torre de la Quirosa (Berlanga), la torre de Gálica, la torre de Salazar (Juncares) y la torre de Albenda (Simientes). José María Ruiz Povedano, «Problemas en torno a la reestructuración del aparato militar defensivo en el occidente granadino a fines del siglo xv», *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 2-1 (1979), págs. 246-247.

¹²⁴ Adela Fábregas García y Raúl González Arévalo, «Los espacios del poder en el medio rural: torres de alquería en el mundo nazarí», *Arqueología y Territorio Medieval*, 22 (2015), págs. 63-78.

¹²⁵ Almáchar, Benamargosa, Cútar y El Borge.



Mapa 3. Red de conexiones entre las atalayas, las torres de las alquerías, las alquerías, fortalezas y ciudades (elaboración propia).

Aunque la atalaya de Santo Pitar y la rábita del cerro de la Mezquitilla sirvieran tanto como puntos de vigilancia de ambos territorios, así como mojones, al menos en el segundo caso, la dinámica de la disposición de las atalayas en la *tā'a* de Comares es singular. A partir de la caída de Antequera en manos cristianas en 1410, el distrito comareño se convirtió en tierra fronteriza, lo cual fue motivo extremar la vigilancia en parte de su territorio. Razón de ello es la existencia de tres atalayas en la sierra de Camarolos, al norte de la *tā'a* sirviendo como eje delimitador entre ambas jurisdicciones y también como control tanto de las incursiones desde Antequera y más adelante Archidona como por la vigilancia del camino que iba desde Antequera a Vélez. Igualmente, en la retaguardia, controlando el camino hacia Loja y Granada se situaron otras tres atalayas fronterizas entre Comares y el distrito de Zalia.

Pero, muy importante será el corredor de Colmenar-Periana. Como ya hemos dicho, era el granero de la *tā'a* de Comares, un espacio muy productivo sin que haya un gran número de alquerías, debemos de adelantar que no había ninguna torre de

alquería y no menos importante, por el discurría el camino entre Antequera y Vélez. Así pues, había dos niveles de atalayas: las tres situadas en la frontera con Zalia y en el interior, pero paralelas al camino, cuatro atalayas, por lo que tanto las tierras como el viario quedaba totalmente vigilado y cualquier incursión castellana al norte de Comares quedaba avisada a las poblaciones inmediatas, a los viandantes y a las fortalezas (Lámina 6). Finalmente, la dinámica de instaurar atalayas en la zona fronteriza con Zalia y Vélez continuaba hacia el sur con la conservada torre alta de Benamargosa y dos atalayas más hasta casi alcanzar la Axarquía malagueña (Lámina 7).



Lámina 6. Vistas del corredor de Colmenar-Periana en el sector norte desde la atalaya de los Barrancos.



Lámina 7. Vistas del corredor de Colmenar-Periana en el sector este, la fortaleza de Comares y el valle del río Vélez desde la torre Alta de Benamargosa.

A diferencia de las alquerías dependientes de Málaga, de todas las alquerías que rodeaban a Comares en tierras montañosas, solamente El Borge y Cútar presentaban torre de alquería, ambas inexistentes en la actualidad, mientras que, a lo largo del corredor, ninguna parece que tuviese pese a la importancia productiva. De ser así, la vigilancia y defensa del territorio y el control de la producción sería suficiente tanto desde la fortaleza de Comares como de las múltiples atalayas dispuestas en el norte y este de la *ṭā'a*.

5. CONCLUSIONES

A partir de nuestro trabajo, hemos identificado un total de 31 atalayas en la antigua Axarquía de Málaga, perteneciendo 22 a la *ṭā'a* de Comares y 7 a la Axarquía dependiente de Málaga. Este elevado número de atalayas ha puesto de manifiesto que el levante malacitano estaba fuertemente vigilado, siendo inédito el conocimiento de la mayoría de atalayas, sobre todo por no tener torre. De todas estas atalayas, solamente

una conserva su torre, la de Benamargosa, pues la de Chilches muestra una factura moderna, mientras que otras que pudieron tenerla no han dejado huella arqueológica en la actualidad.

Es posible que el binomio torre de Zambra-torre de la Reina, estas situadas en los montes de Málaga occidentales existieran al menos en el siglo XIV, sirviendo la primera como control y vigilancia del Campo de Cámara y la segunda el enlace con Málaga. De la misma forma existiría alguna otra en el Corredor de Colmenar-Periana que conectase visualmente con la atalaya de la Viñuela y esta con Comares y Vélez.

La conquista cristiana de Teba y las fortalezas de su entorno a partir del año 1330 pondría de manifiesto la necesidad de extremar la vigilancia, pero será con la toma de Antequera en 1410 e incluso la conquista de Archidona en 1462 cuando la *ṭā'a* de Comares y la Axarquía de Málaga se conviertan en una zona fronteriza y, por tanto, vulnerable.

Tan sólo conocemos la iniciativa por parte de Vélez para levantar la atalaya de la Viñuela y la torre Alta de Benamargosa, sin que sepamos si el resto de atalayas fueron iniciativa del Estado, de las ciudades o fortalezas o incluso promovidas por las comunidades rurales ante la ausencia de torres de alquería en distintos sectores.

Lo que está claro es que posiblemente la mayoría de atalayas que se enumeran fueron naturales, más teniendo en cuenta la ausencia de restos arqueológicos durante nuestra prospección, el posible arrasamiento de alguna estructura en caso de haber existido y que incluso muchas estuviesen muy cercanas de otras.

Creemos, por tanto, que, ciñéndonos a la *ṭā'a* de Comares, la configuración de la mayor parte de atalayas sería por iniciativa de dicho distrito, de otro ajeno y en ciertos casos la decisión sería compartida con las jurisdicciones con las que limitaba. La inversión en infraestructuras fue mínima teniendo en cuenta la situación económica granadina en el siglo XV a causa de las guerras y de los tributos a Castilla, pero también por el interés en establecer numerosos puntos de vigilancia.

En cambio, en la zona dependiente de Málaga no hubo un alto interés en crear una red de atalayas, pues las torres de Zambra y de la Reina advertían de cualquier peligro que viniese del norte, la atalaya de Chilches sería suficiente para vigilar el flanco oriental y las situadas en el límite con la *ṭā'a* comareña serían suficientes para mantener el territorio axárquico vigilado. A diferencia de Comares, el alto índice de alquerías sería razón para que la iniciativa rural levantase numerosas torres de alquerías, las cuales servían de complemento a las atalayas y fortalezas.

Aunque pudiéramos distinguir entre las atalayas de la Axarquía y las del distrito de Comares, es necesario concebir la Axarquía como un todo dentro de un marco territorial mayor, por lo que la geografía y el territorio a vigilar prevalece sobre el distrito en sí.

A grandes rasgos, la frontera más vigilada fue la septentrional y la oriental de la *ṭā'a* de Comares, coincidiendo con la linde con las tierras de Antequera y Archidona y sus accesos, pero también con la frontera entre Comares, Vélez y Zalia. A fin de cuentas, lo primordial era el control del corredor de Comenar-Periana y aunque se escape de

nuestro escenario, el curso fluvial del río Guaro-Vélez. Es sensato encontrar un mayor número de torres atalayas al ser un terreno menos montañoso, donde las alquerías sin torres quedaban alejadas de la fortaleza de Comares, existía una alta producción cerealística y era atravesado por un importante viario.

Por otra parte, en la mitad sur del territorio Axárquico solamente se circunscriben las atalayas en los puntos únicamente necesarios: en las cotas más altas, en el extremo oriental del litoral o incluso controlando varias cuencas hidrográficas. El paisaje poblacional y productivo quedaba completado por un alto número de torres de alquería, de las cuales muchas de estas enlazaban con otros puntos.

En definitiva, hasta ahora los puntos de vigilancia que sobresalían en Málaga estaban ubicados en la Algarbía y hoya, mientras que en la tierra de Vélez se reconocía una torre. Sin embargo, en el presente trabajo ponemos de manifiesto un gran número de atalayas donde se refleja la complejidad de la vigilancia en la antigua Axarquía de Málaga y *tā'a* de Comares.

6. BIBLIOGRAFÍA

6.1. Fuentes

'Abd Allāh, *El siglo XI en 1.ª Persona. Las «Memorias» de 'Abd Allāh, último rey Zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090)*, Alianza Editorial, Madrid, 2018.

Archivo Histórico Provincial de Granada [AHPGR], *Libro de Apeo y Repartimientos de Almáchar*, leg. 6404.

Archivo Histórico Provincial de Granada [AHPGR], *Libro de Apeo y Repartimientos de Benamargosa*, leg. 6433.

Archivo Histórico Provincial de Granada [AHPGR], *Libro de Apeo y Repartimientos de Benaque y Macharaviaya*, leg. 6451.

Archivo Histórico Provincial de Granada [AHPGR], *Libro de Apeo y Repartimientos de Comares*, leg. 6479.

Archivo Histórico Provincial de Granada [AHPGR], *Libro de Apeo y Repartimientos de Cútar*, leg. 6694.

Archivo Histórico Provincial de Granada [AHPGR], *Libro de Apeo y Repartimientos de Iznate*, leg. 6725.

Archivo Municipal de Málaga [AMM], *Libro de Composiciones de la Tierra de Málaga*, leg. 2-1-1-L.I.H.-Vol. 123.

Ayuntamiento de El Borge, *Libro de Apeo y Repartimientos de El Borge*.

Ayuntamiento de Macharaviaya, *Plan General de Ordenación Urbanística Macharaviaya*, 2005.

Bejarano Pérez, Rafael, *Los Repartimientos de Málaga IV*, Excmo. Ayuntamiento de Málaga y Archivo Histórico Municipal, Málaga, 2004.

Bejarano Robles, Francisco, *Los Repartimientos de Málaga II*, Excmo. Ayuntamiento de Málaga, Málaga, 1990.

Bejarano Robles, Francisco, *Los Repartimientos de Málaga III*, Excmo. Ayuntamiento de Málaga y Archivo Histórico Municipal, Málaga, 1998.

- Bejarano Robles, Francisco, *Los Repartimientos de Málaga V*, Excmo. Ayuntamiento de Málaga y Archivo Histórico Municipal, Málaga, 2000.
- Calero Secall, María Isabel, «Referencias a Málaga en el Miṣyār al-Mugrib de al-Wanšarīsī», en *Multaqā al-dināsāt al-Magribiyya al-Andalusiyya. Tayānāt al-fiqr fī l-Magrib wa-l-Andalus*, 1993, págs. 3-14.
- Martín Palma, María Teresa, *Los Repartimientos de Vélez-Málaga. Primer Repartimiento*, Universidad de Granada, Granada, 2005.
- Martín Palma, María Teresa y Arroyal Espigares, Pedro José, *Los Repartimientos de Vélez-Málaga. La Reformación*, Universidad de Granada y Ayuntamiento de Vélez-Málaga, Granada, 2009.
- Vázquez Rengifo, Juan, *Grandezas de la Ciudad de Vélez y hechos notables de sus naturales*, Ayuntamiento de Vélez-Málaga, Madrid, 1998.

6.2. Bibliografía

- Abellán Pérez, Juan, «Voces hispano-árabes y mozárabes referentes a los accidentes de la naturaleza en la toponimia menor de Comares (Málaga)», *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, 2 (1982), págs. 51-59.
- Acién Almansa, Manuel, «La fortificación en al-Andalus», *Archeologia Medievale*, 22 (1995), págs. 7-36.
- Asín Palacios, Miguel, *Contribución a la toponimia árabe de España*, Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, Madrid, 1940.
- Baquero Luque, José, «Toponimia del Repartimiento de Comares», *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, 9 (1997), págs. 191-200.
- Barceló Torres, Carme, *Toponímia aràbica del País Valencià. Alqueries i Castells*, Excma. Diputació de València, Valencia, 1982.
- Barceló Torres, Carme, *Noms aràbics de lloc*, ediciones bromera, Barcelona, 2010.
- Chavarría Vargas, Juan Antonio, *Contribución al estudio de la toponimia latino-mozárabe de la Axarquía de Málaga*, CEDMA, Málaga, 1997.
- Chavarría Vargas, Juan Antonio, *De la Algarbía a la Axarquía. Estudios malagueños de toponimia, historia y urbanismo*, Servicio de Publicaciones Universidad de Málaga, Málaga, 2002.
- Chavarría Vargas, Juan Antonio y Martínez Enamorado, Virgilio, «Nuevos testimonios en lengua árabe sobre toponimia andalusí de la Axarquía malagueña», *Anaquel de Estudios Árabes*, 11 (2010), págs. 225-256.
- Corriente, Federico, «Notas para el aprovechamiento dialectológico del Repartimiento de Comares», en Juan Paredes Núñez (ed.), *Estudios dedicados al profesor Juan Martínez Ruiz*, Universidad de Granada, Granada, 1991, págs. 73-88.
- Corriente, Federico, *A Dictionary of Andalusī Arabic*, Brill, Leiden-New York-Köln, 1997.
- Fábregas García, Adela y González Arévalo, Raúl, «Los espacios del poder en el medio rural: torres de alquería en el mundo nazarí», *Arqueología y Territorio Medieval*, 22 (2015), págs. 63-78.
- Franco-Sánchez, Francisco, «La toponimia árabe de los espacios viales y los espacios defensivos en la península ibérica», en Cristina Carvalho, Montserrat Planelles

- Ivñez y Elena Sandakova (cords.), *De la langue à l'expression: le parcours de l'expérience discursive. Hommage à Marina Aragón Cobo*, Universidad de Alicante, Alicante, 2017, págs. 167-190.
- García-Pulido, Luis José y Ruiz-Jaramillo, Jonathan, «Las torres conservadas en el territorio de Vélez-Málaga (Málaga)», en Julio Navarro Palazón y Luis José García-Pulido (eds.), *Defensive Architecture of the Mediterranean*, vol. XII, Universidad de Granada, Editorial Universitat Politècnica de València y Patronato de la Alhambra y Generalife, Granada, 2020, págs. 1185-1192.
- Gil Albarracín, Antonio, *Documentos sobre la defensa de la costa del Reino de Granada (1497-1857)*, Griselda Bonet Girabet, Barcelona, 2004.
- Gil Albarracín, Antonio, *Nuevos documentos sobre la defensa de la costa del Reino de Granada (siglos XVI-XVII)*, Griselda Bonet Girabet, Barcelona, 2019.
- Gozalbes Cravioto, Carlos, «El mundo rural y el medio ambiente en la Málaga nazarí: modelos de asentamientos y paisajes agrícolas», en Javier Pérez-Embid (ed.), *La Andalucía medieval. Actas I Jornada de Historia Rural y Medio Ambiente (Almonte, 23-25 mayo 2000)*, Universidad de Huelva, Huelva, 2002, págs. 409-422.
- Gozalbes Cravioto, Carlos, «La evolución de la fortificación medieval en al-Andalus y norte de África: aspectos generales», en VVAA, *Actas de las I Jornadas de Estudio sobre Fortificaciones y memoria arqueológica*, Fundación Foro del Estrecho, Ceuta, 2004, págs. 53-75.
- López de Coca Castañer, José Enrique, *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, Universidad de Granada, Granada, 1977.
- López Guzmán, Rafael (cord.), *Arquitectura de al-Andalus (Almería, Granada, Jaén, Málaga)*, El Legado Andaluz y Editorial Comares, Granada, 2002.
- Malpica Cuello, Antonio, «Lo castillos en época nazarí. Una primera aproximación», en Antonio Malpica Cuello (cord.), *Castillos y territorio en al-Andalus*, Athos-Pérgamos, Granada, 1998, págs. 246-293.
- Malpica Cuello, Antonio, *Las últimas tierras de al-Andalus. Paisaje y poblamiento del reino nazarí de Granada*, Fundación del Primer Milenio del Reino de Granada y Universidad de Granada, Granada, 2014.
- Martín García, Mariano, «Torres atalayas de la provincia de Granada. Funciones, formas, materiales y criterios de restauración», *Alzada*, 46 (1996), págs. 34-41.
- Martín García, Mariano y Aguilera Peragalo, Luis Miguel, «Torres atalayas del interior de la provincia de Málaga», *Castillos de España*, 134-135 (2004), págs. 51-60.
- Martínez Enamorado, Virgilio, *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*, CEDMA, Málaga, 2003.
- Martínez Enamorado, Virgilio y Chavarría Vargas, Juan Antonio, «Nuevos testimonios en lengua árabe sobre toponimia andalusí de la Axarquía malagueña», *Al-Mulk. Anuario de Estudios Arabistas*, 6 (2006), págs. 101-127.
- Martínez Ruiz, Juan, *El lenguaje del suelo (Toponimia)*, Universidad de Jaén, Jaén, 2002.
- Molina Cobos, Antonio, «Cuatro torres almenaras en los Montes de Málaga», *Revista Jábega*, 49 (1985), págs. 9-17.
- Ortega López, David, «Torres y atalayas del alfoz de Málaga en época nazarí», en Asociación Jóvenes Investigadores en Arqueología. Excavemos (ed.), *Actas de las II*

- Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, vol. II, 2017, págs. 117-153.
- Ortega López, David, *Análisis del poblamiento y territorio en la Axarquía malagueña (siglos VIII-XV)*, Tesis Doctoral Inédita, Universidad de Granada, Granada, 2021.
- Pavón Maldonado, Basilio, *Tratado de Arquitectura Hispanomusulmana II. Ciudades y fortalezas*, CSIC, Madrid, 1999.
- Pocklington, Robert, «Lexemas toponímicos andalusíes», *Alhadra. Revista de la Cultura Andalusí*, 2 (2016), págs. 233-320.
- Recio Ruiz, Ángel, Ramos Muñoz, José y Martín Córdoba, Emilio, «Prospecciones arqueológicas en Periana», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993. III Actividades de Urgencia*, págs. 539-544. 1997.
- Riu Riu, Manuel, «Primera campaña de excavaciones en el cerro de Marmuyas y prospecciones previas en la zona de los Montes de Málaga», en *Andalucía Medieval. Actas I Congreso Historia de Andalucía. Diciembre 1976*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, tomo I, 1978, págs. 115-118.
- Ruiz Povedano, José María, «Problemas en torno a la reestructuración del aparato militar defensivo en el occidente granadino a fines del siglo XV», *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 2-1 (1979), págs. 225-249.
- Sarr, Bilal y Mattei, Luca, «Ribāts, burūy y fortalezas en el sector norte del mar de Alborán (ss. VIII-XVI). Propuestas de evolución», *Cuadernos de Arquitectura y Fortificación*, 6 (2019), págs. 91-122.
- Simonet, Francisco Javier, *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes precedido de un estudio sobre el dialecto hispano-mozárabe*, Madrid, 1888.
- Temboury Álvarez, Juan, *Torres almenaras (costa occidental)*, Instituto de Cultura y Excma. Diputación Provincial de Málaga, Cádiz, 1975.
- Torres Delgado, Cristóbal, *El antiguo reino nazarí de Granada (1232-1340)*, Ediciones Anel, Granada, 1974.